



EVANGELIZANDO *con entusiasmo*

GUÍA DEL PARTICIPANTE

episcopalchurch.org/embracingevangelism

LA IGLESIA *Episcopal* 

Evangelizando con entusiasmo
Copyright © 2020 por La Iglesia Episcopal
815 2nd Ave
New York, NY 10017

THE *Episcopal* CHURCH 

 VIRGINIA THEOLOGICAL
SEMINARY

Este currículo fue producido por la Iglesia Episcopal y el Seminario Teológico de Virginia
Aprenda más acerca de la evangelización en la Iglesia Episcopal en episcopalchurch.org/evangelism-initiatives.

Comparta reflexiones y dudas escribiendo a evangelism@episcopalchurch.org o en las redes sociales usando #EpiscopalEvangelism.

Citas bíblicas de la Reina Valera Actualizada, © 2015 Editorial Mundo Hispano.

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

Bienvenido a *Evangelizando con entusiasmo*, una serie videográfica sobre la evangelización episcopal producida por la Iglesia Episcopal y el Seminario Teológico de Virginia. A lo largo de esta aventura, exploraremos la evangelización como una práctica espiritual que se arraiga en el júbilo, la gratitud y la santa curiosidad; una práctica a través de la cual buscamos y proclamamos la presencia amorosa de Jesús e invitamos a otras personas a celebrar la vida y el amor de Dios por ellos.

Para cada una de las seis sesiones, esta Guía del participante le proporcionará Hitos a recordar, Ejercicios exploratorios, Preguntas para debatir y reflexionar, Ensáyelo y espacio para Notas. El coordinador lo guiará a través del flujo completo de cada sesión, que generalmente incluirá hacer lo siguiente:

- Dar la bienvenida al grupo y comenzar con una oración.
- Presentar el tema de la sesión.
- Comenzar el video.
- Ver la explicación del ejercicio exploratorio.
- Hacer una pausa en el video y dirigir a la clase en el ejercicio exploratorio y la discusión posterior al ejercicio.
- Reanudar el video.
- Pausar el video para las preguntas para debatir y reflexionar.
- Participar en las preguntas para debatir y reflexionar como grupo.
- Terminar el video.
- Concluir con una oración dirigida por usted o un voluntario.

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

I SESIÓN

INTRODUCCIÓN A EVANGELIZANDO CON ENTUSIASMO

En esta primera sesión, presentamos la práctica de la evangelización y exploramos la importancia de hacer crecer su propia relación amorosa con Dios.

Hitos a recordar

Las Escrituras nos brindan una amplia guía para practicar la evangelización: En Juan 4, leemos la intensa conversación de Jesús con la mujer samaritana en el pozo, una conversación que los transforma a ambos. En Hechos 8, Felipe persigue al eunuco etíope para hacerle entender dónde Dios ya le hablaba en su vida. En Lucas 19, conocemos a Zaqueo, un recaudador de impuestos que se sube a un árbol para espiar a Jesús y, al final, recibe a Jesús en su casa y da la bienvenida a otros para que sigan a Jesús

Aquí hay un desglose de cada parte de esta definición práctica de evangelización episcopal.

1. *Buscar*: La evangelización episcopal es intrínsecamente curiosa, y se pregunta dónde se muestra la presencia amorosa de Jesús en la vida de los demás y en la nuestra.
2. *Nombrar*: una vez que encontramos esa presencia amorosa, la nombramos. «Oye, cuando te veo hacer esto ..., me parece cosa de Dios». «Siento que el Espíritu actúa cuando ...» En otras palabras, la proclamación es fundamental.
3. *Celebrar*: cuando uno descubre buenas nuevas, no puede guardárselas para sí mismo. Lo celebra. Deja fluir la gratitud y el asombro y lo comparte con los demás.
4. *Presencia amorosa de Jesús*: la vida cristiana comienza con Jesús y su amor. A través de él, Dios nos encuentra, nos sana y nos sorprende. A través de él, tenemos un conocimiento íntimo de la plenitud de Dios. A través de él, Dios nos invita a la eterna danza de la Trinidad.
5. *Historias de todos*: las historias son la esencia de la evangelización. Está la historia del Dios que encontramos en las Escrituras. nuestras propias historias de vida con Dios: nuestra lucha, soledad, genuina presencia, resurrección. Y están las historias de otras personas. Tal vez no mencionen a Dios, pero uno ve a Dios en ellas y puede ayudarlas a encontrar sus propias palabras y relación.
6. *Invitar a todos a MÁS*: La evangelización incluye una invitación: a más conversación junto al café; sobre un libro, un poema o una película en que repercuta lo que ambos hayan descubierto juntos acerca de Dios; a visitar una comunidad que está creciendo en fe y práctica. “Ven a la iglesia conmigo” es una opción, ¡así que no tema decirlo! Pero esa es sólo una de las muchas formas de invitar a alguien a MÁS.

Para muchos de nosotros, este es un tipo diferente de evangelización, pero podría ser lo que anhelan nuestros vecinos y hasta nosotros mismos.

Ejercicio exploratorio: Reconocer a Dios en medio de ustedes

Como se mencionó en el video, la evangelización episcopal fluye directamente de nuestra gratitud, alegría y asombro por todos. La bondad de Dios. Reflexione por un momento: ¿Ha habido un momento en tu vida en el que experimentaste asombro, alegría o profunda gratitud? ¿Que estaba pasando? ¿Cómo fue Dios parte de esto para usted?

Compartir historias de uno a uno

Ahora, comparta esta historia con otra persona en Compartir historias de uno a uno

- Vuélvase y busque un(a) compañero. Formen parejas, para que todos tengan la oportunidad de escuchar y compartir.
- Siéntese o levántese de modo que usted y su pareja se miren frente a frente.
- Una persona será el(la) compañero A y la otra será el(la) compañero B.
- Al (a la) compañero A le tocará primero y tendrá un minuto para compartir. Cuando haya pasado un minuto, escuchará una señal. Este es el momento de cambiar, de manera que al (a la) compañero B le toque compartir.
- Cuando sea su turno de hablar, ofrezca su historia auténtica, utilizando detalles y emociones.
- Cuando sea tu turno de escuchar, cree el espacio para recibir la historia de la otra persona como una verdadera bendición.
- Cuando ambos hayan consumido su turno, dense mutuamente las gracias por el regalo de compartir.

Debate breve

- ¿Cómo se sintió al compartir su historia?
- ¿Cómo se sintió al escuchar la historia de su pareja?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tengan tiempo, como grupo, para debatir cada pregunta en profundidad, así que contemple tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por sí mismo.

¿Cómo se siente acerca de su relación con Dios?

¿Puede ver y sentir el amor de Dios en su vida?

¿Qué parte de la definición de evangelización episcopal tiene resonancia para usted?

¿Alguna parte de la definición le brinda esperanza?

¿Quién ha sido una Buena Nueva para usted? ¿Cómo fue esa persona una Buena Noticia para usted?

Ensáyelo

Antes de la próxima sesión...

Reflexione sobre las preguntas anteriores, por su propia cuenta a través de un diario o en una conversación con un compañero de la clase.

Notas

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

2ª. SESIÓN

BUSCAR, NOMBRAR, CELEBRAR

En esta sesión, exploramos la importancia de Buscar, Nombrar y Celebrar para la práctica de la evangelización.

Hitos a recordar

Como episcopales, prometemos en nuestro Pacto Bautismal “buscar y servir a Cristo en todas las personas”. ¡Esa es una audaz declaración de fe! Decimos que escucharemos activamente la presencia de Dios en los demás, y nos atrevemos a creer que Dios se manifiesta en cada persona.

Una de las palabras clave que debemos recordar al explorar la evangelización es Encarnación. Este término, del latín *carnis* («carne») significa literalmente «entrar en la carne». Se basa en Juan 1:14 «Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros». Entonces, la Encarnación es la doctrina de que Jesús fue plenamente humano y plenamente divino, el Hijo de Dios «en la carne».

Si miramos el mundo a través de la lente de la Encarnación, podemos ver cómo Dios todavía se muestra en todas partes «en la carne». El mundo está lleno de santidad y de la viva presencia de Dios. Vemos al Espíritu Santo manifestándose y yendo delante nosotros a todos los lugares, y actuando. Podemos ver dónde la luz de Dios ya está presente, especialmente en las personas que nos rodean, ya que todos fuimos hechos a imagen de Dios.

Es en la conversación donde escuchamos y hablamos de las buenas nuevas de Dios. En la conversación, mostramos quiénes SOMOS y recibimos quiénes son LOS DEMÁS. Escuchamos y hablamos la verdad unos con otros y vislumbramos cómo Dios se manifiesta en nuestras vidas.

Buscar es una práctica humilde que exige escuchar y observar atentamente: una santa curiosidad. Nos preguntamos: «¿Cómo está Dios presente y obrando en la vida de esta persona, en la historia de esta persona?»

Nombrar es cuando ponemos en palabras lo que vemos de Dios manifestándose en las vidas de otros y en nuestras propias vidas. ¡Las palabras sí importan! Ofrecidas con humildad, pueden constituir un don cuando nombramos cómo vemos a Dios en lo que aporta alegría, da esperanza y brinda libertad, en la vida de los demás y en la nuestra.

Celebrar la presencia amorosa de Jesús es [un sentimiento] profundo, auténtico y conmovedor. Celebrar significa honrar, señalar y mostrar algo digno de mención: bendecir y alabar. Cuando buscamos y encontramos a Cristo, nos sentimos animados, agradecidos y contentos, como la viuda que encuentra su moneda perdida y sale diciendo: «¡Gócese conmigo!». (Lucas 15: 8-10).

Ejercicio exploratorio: Bienvenido a la fiesta

Acomódese en un asiento cómodo y recuerde una comida verdaderamente memorable. Cuando se lo indique el coordinador, asóciase con otro participante y comparta la historia de esta comida valiéndose del

método de contar historias de uno a uno.

Breve debate

- ¿Cómo se sintió al recordar y compartir su historia?
- ¿Cómo se sintió al escuchar la historia de otra persona?
- ¿Cómo este ejercicio lo indujo a buscar?
- ¿Cómo lo indujo a nombrar?
- ¿Cómo lo indujo a celebrar?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tenga tiempo para debatir cada pregunta en profundidad, así que contemple tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por sí mismo.

¿Dónde ve a Dios obrando en su vida?

¿Dónde le gustaría desarrollar mejores habilidades de «búsqueda» (en su vecindario, en sus relaciones, en el trabajo, etc.)?

¿Qué le impide hablar y nombrar su fe y su relación con Dios?

¿Cuándo ha celebrado un «momento de Dios» con otros? ¿Cómo esa celebración hizo crecer tu propia fe?

¿Puede recordar un momento en el que realmente vio a Dios vivo a su alrededor? Escribe sobre eso.

Ensáyelo

Antes de la próxima sesión...

Trate activamente de advertir la presencia amorosa y viva de Dios a su alrededor.

Mantenga una lista de esos «avistamientos» en su teléfono celular o en un diario sobre ellos.

Escriba acerca de las ocasiones en que vio a Dios realmente vivo en su vida, pasada o presente.

Notas

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

3ª. SESIÓN

LA GRAN HISTORIA Y TU HISTORIA

Hitos a recordar

Las historias son la esencia de la evangelización y todo el mundo tiene una. No necesita un título o un alzacuello para compartir su historia; solo necesita resaltar los momentos en los que ha experimentado la presencia amorosa de Dios en su vida y luego valerse de sus propias palabras para compartir — en alta voz — esas historias.

Las historias son también el tuétano de la fe. Nuestra fe no existiría sin historias. Está la historia de Dios, que descubrimos cuando miramos más atentamente nuestras propias vidas y las vidas de otras personas, y especialmente cuando nos sumergimos en las Escrituras. Ahí es donde encontramos la Gran Historia.

El Antiguo Testamento es básicamente la larga, complicada, hermosa y a veces inquietante saga de las historias del pueblo hebreo con Dios. Esa Gran Historia continúa en el Nuevo Testamento, cuando Jesús comienza un nuevo capítulo en la historia de la vida de Dios con nosotros al venir para estar entre nosotros en la carne.

Es fácil ver cuán decisivas fueron las historias para el ministerio de Jesús. Los usó para enseñar verdades profundas y eternas, e invitó a las personas a encontrar una nueva vida —y una nueva historia— siguiéndolo.

Cada uno de nosotros conoce y atesora partes de esta Gran Historia como si fueran nuestras. Ya sea a través de partes de las Escrituras, himnos, liturgia o la vida de los santos y las personas fieles, cada uno de nosotros tiene una manera especial de adentrarse en la Gran Historia de Dios y del pueblo de Dios. Esa es la historia a la que queremos invitar a otros.

Ejercicio exploratorio: testimonios de cartón

Para este ejercicio, cada participante necesitará un pedazo de cartulina en blanco y un marcador para escribir en letras grandes y claras a fin de compartir su propio testimonio.

Durante un tiempo de meditación silenciosa:

- Tómese un minuto para reflexionar sobre un momento de dificultad, de lucha, de dolor o de pérdida en su vida (uno que estaría en disposición de compartir con los demás).
- ¿Adónde le ha traído Dios, o al menos, dónde ve a Dios en el conflicto ahora?

Nombre la transformación. En una cara del papel, recoja el miedo, el dolor o la angustia en una oración o dos. En la otra cara, recoja la reparación y la resurrección, incluso si sólo ha comenzado. Cuando termine, levántese como pueda y camine en silencio, deteniéndose para mostrar individualmente a otros participantes ambas caras de su papel y ver el de ellos. No cuentes la historia; simplemente reconozca en silencio —con una sonrisa, una lágrima, un abrazo, un «choca los cinco»— su gratitud compartida por lo que Dios ha hecho y sigue haciendo.

Compartir historias de uno a uno

Después de compartir en silencio durante uno o dos minutos, deténgase donde está y divídanse en parejas para compartir historias de uno a uno. Después de que uno de los compañeros comparta, escuche la señal. En ese momento, el oyente tiene la oportunidad de reflexionar dónde vio o escuchó a Dios en la historia. Luego, cambien de roles.

Breve debate

- ¿Qué se siente al compartir y recibir estos testimonios?
- ¿Qué aprendiste sobre tu propia historia?
- ¿Qué aprendiste sobre cómo obra Dios y cómo se ve la presencia de Dios?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tenga tiempo para debatir cada pregunta a profundidad, así que considere tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por sí mismo.

Piense en cuándo escuchó la Gran Historia de Dios viva en el mundo: en las escrituras, en el culto, en el canto, en la conversación o en las historias de las vidas de los seguidores de Jesús a lo largo de los siglos y en la actualidad.

¿Qué partes de la historia atesoras? ¿Por qué?

¿Cómo captaría la Gran Historia de Dios en relación con el mundo?

¿Cuáles son las Buenas Nuevas de la presencia amorosa de Dios?

Piense en su propia historia de fe

¿En qué momentos sintió que Dios se manifestaba? ¿Cuándo Dios lo conmovió o lo cambió?

¿Quiénes son sus antepasados y mentores en la fe, las personas cuya fe y vidas admira?

¿Cómo fueron sus vidas? ¿Cuál fue el papel de la fe en sus historias?

Ensáyelo

Antes de la próxima sesión

Considere los momentos en los que sintió que Dios se manifestaba en su vida.

Comparta la historia de uno de estos momentos con alguien que conozca.

Si uno de sus antepasados o mentores de fe está vivo, dígale a esa persona lo que su historia y su fe significan para usted.

4ª. SESIÓN

LAS HISTORIAS DE OTROS

En esta cuarta sesión, exploraremos Las historias de los demás: por qué son importantes y cómo recibir las verdaderamente y ser bendecidas por ellas. Abramos, primero, con una oración.

Hitos a recordar

En el alma de nuestra fe cristiana está la Gran Historia, la colección de historias de la obra creadora y redentora de Dios en las Escrituras, especialmente en la historia de Jesús. Todos somos parte de esta Gran Historia, todos hechos a imagen de Dios, todos nos movemos a través de un mundo impregnado de Dios. Todavía necesitamos desarrollar nuestra capacidad para buscar, nombrar y celebrar al Dios que obra en nuestras propias vidas.

El compartir historias de uno a uno es una forma sencilla de abrir la puerta a esta práctica. Un uno a uno es una conversación deliberada entre dos personas que comparten y reciben mutuamente historias de lo que más importa.

Quizás se pregunte por qué lo llamamos compartir historias y no contar historias. La narración se utiliza para persuadir, convencer, configurar la comprensión. Generalmente es unidireccional y, por lo tanto, puede ser transaccional. Compartir historias es relacional. Se trata de comprometerse y crear conexiones. En el curso de compartir historias, ayudamos a formar la Amada Comunidad: una comunidad justa y compasiva en la que estamos profundamente comprometidos con el desarrollo de los demás.

Compartir historias tampoco se trata de entrevistas ni de atención pastoral. En compartir historias, ambas personas comparten sus historias y ambas descubren la bendición de crear un espacio para recibir las historias de los demás. La palabra clave aquí es reciprocidad. Si el intercambio es de una sola manera —yo hago preguntas y tú respondes, o tú, como experto o cuidador, y yo soy el que tiene una necesidad particular—entonces no hemos creado en verdad la base para una vivificante relación mutua.

En compartir historias, nuestras dos historias son importantes. Ambos experimentamos la vulnerabilidad de ofrecer una historia y la bendición de recibir una.

Ejercicio exploratorio: compartir historias de uno en uno

Lecciones de la Guía para compartir historias de la Amada Comunidad de la Iglesia Episcopal

Algunas veces, será usted quien ofrezca su historia. Esto es lo que debe tener en cuenta al compartir:

- Manténgalo real, compartiendo historias reales de la vida real.
- Hágalo vívido y lleno de todos los sentidos: lo que vio, olió y saboreó; quien estuvo ahí; donde estaba; lo que sintió. En otras palabras, recree la experiencia
- Evite interpretar o reflexionar sobre la experiencia.
- Tenga en cuenta el comienzo, la mitad y el final de su historia, además de los puntos en los que

hizo una elección o un giro significativo.

A veces, será Ud. quien escuche. He aquí algunos puntos que debe tener en cuenta al escuchar:

- Cerciórese de ser un oyente activo y comprometido
- Imagine que el que habla está revelando algo sagrado.
- Ofrezca una generosa hospitalidad. ¿Qué gestos o cualidad de presencia le ayudan a sentirse apreciado? Bríndele eso a su pareja
- Si hay una pausa, haga preguntas abiertas para ayudar a su pareja a hablar libremente y a profundizar más en su historia.
 - «¿Cómo te hizo sentir eso?» o «¿Cómo fue eso para ti?».
 - «Me gustaría imaginarme esto. ¿Qué viste?».
 - «Por favor, cuéntame más».
- Solicite oportunidades de seguimiento:
 - «¿Crees que alguien compartiría esta pasión o preocupación?»
 - «¿Te gustaría acompañarme para / leer esto juntos / ver este podcast / conocer a este grupo...?».

Indicaciones para Compartir historias en esta sesión

- ¿Cuándo te has sentido conectado con una comunidad, con la humanidad, con el universo o con algo más grande que tú? ¿Qué ocurría?
- Cuéntame acerca de un momento en que sentiste a Dios realmente vivo (en nuestra iglesia [si corresponde]).
- Cuéntame acerca de un momento en que compartiste sus dones. ¿Qué hiciste? ¿Qué hizo eso posible?

Breve debate

- ¿Cómo se sintió al compartir su historia?
- ¿Cómo se sintió al escuchar la historia de otra persona?
- ¿Dónde sería útil compartir historias en la vida de su iglesia?
- ¿Cómo podría presentarla?
- ¿Dónde sería útil compartir historias en su práctica de la evangelización episcopal?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tenga tiempo para debatir cada pregunta a profundidad, así que considere tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por sí mismo.

¿Cuál es una forma en la que podría imaginar compartir historias como parte de la vida de su iglesia?

¿Cuál es una forma en la que podría incluir el compartir historias en su vida personal y en la práctica de la evangelización?

Ensáyelo

Antes de la próxima sesión...

Invite a un miembro de la iglesia, un amigo o un miembro de la familia para que lo ayude. Explique que está practicando algo llamado compartir historias. Comunique que se siente genuinamente curioso por las propias experiencias de la persona y que también le gustaría compartir sus experiencias. Luego, ofrezca el tiempo y la atención para escuchar y compartir.

Ejemplos:

- La paz del corazón y de la mente proviene de un poder mayor que nosotros mismos. Comparta acerca de un momento en el que haya sentido la paz de Cristo. Pregúntele a otro qué ayuda a esa persona a encontrar paz en su corazón y en su mente.
- Ninguna persona llega muy lejos hasta que aprende a apreciar sus orígenes. Comparta una historia sobre la primera persona que lo llevó a la Iglesia o que lo instruyó significativamente en su fe. Pregúntele a otro acerca de los orígenes de su fe.
- Comparta una historia sobre una ocasión en que alguien le hizo sentir amado. ¿Qué impacto tuvo eso en usted? Pídale a otro que comparta su propia historia de sentirse amado.

Notas

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

5ª. SESIÓN

INVITE A TODOS A MÁS

En esta quinta sesión, exploraremos Invite a todos a MÁS: cómo ser verdaderamente curioso y abierto al Espíritu, y cómo invitar a las personas a descubrir más con Dios. Comencemos, primero, con una oración.

Hitos a recordar

1. **Preste atención.** Busque y escuche las impresiones del Espíritu Santo, y busque y escuche los momentos en los que podría parecer que alguien quisiera ser invitado. Entonces puede compartir una invitación auténtica y generosa adecuada al momento. No debe basarse en una fórmula o un «buen» resultado predeterminado, sino en lo que sea que Dios esté haciendo en ese momento y en su deseo genuino de celebrar ese momento.
2. **Sea auténtico.** Manténgase arraigado en lo que hace única su relación con Dios en Cristo. Manténgase atado a esa esperanza y alegría, y comparta su invitación desde ese lugar. Recuerde que se está mostrando con apertura hacia todo lo que Dios quiere hacer en la vida de esta persona a través de usted y de su historia.
3. **Esté presente.** Invitar no tiene por qué ser impresionante. Es un ministerio de presencia. Cuando estamos en sintonía con los demás, podemos ofrecer una invitación generosa y no imponente. Si alguien dice: «Perdí mi trabajo y estoy muy confundido respecto al rumbo de mi vida», no responda con una invitación genérica a la iglesia. Más bien, comparta una historia de cómo su fe le ha dado dirección a su vida. Comparta un pasaje de las Escrituras que lo ayudó a atravesar un momento difícil o un libro que Dios usó para alentarle, o simplemente invite a la persona a caminar u orar con usted. Haga cualquier cosa que se asemeje a la presencia amorosa de Dios con esta persona. Luego espere a que el Espíritu Santo abra la puerta a MÁS
4. **Use sus propias palabras.** Si Ud. es auténtico y está presente, para Dios y para la persona con la que se encuentra, las palabras acudirán a tiempo. En nuestro Pacto Bautismal, no prometemos proclamar las buenas nuevas de Dios en Cristo a través de palabras y hechos perfectos. En cambio, hacemos estas promesas como somos: torpes y con defectos, con la ayuda de Dios. En Lucas 12: 11-12, Jesús promete a sus seguidores: «no estén preocupados de cómo o qué responderán, o qué habrán de decir. Porque el Espíritu Santo les enseñará en aquella hora lo que se debe decir». La evangelización consiste en aparecer y, simultáneamente, apartarse del camino de Dios
5. **Conozca su motivación.** Es muy probable que muchas personas que conozca y con las que se encuentre se sientan solas. Solo aproximadamente la mitad de los estadounidenses tienen interacciones sociales diarias significativas en persona. En Inglaterra, hay un puesto a nivel de gabinete, un ministro de la soledad, para combatir una «epidemia de soledad». Cuando invitamos a las personas a MÁS con Dios, luego compartimos nuestras historias y las invitamos a compartir las suyas, y luego celebramos la presencia amorosa de Dios en ambas y ayudamos a eliminar la profunda soledad que muchos de nosotros experimentamos. En Génesis 2:18, Dios dice que no es bueno que los humanos estén solos. Jesús vivió, ministró, murió y resucitó dentro del contexto de la comunidad. La verdad es que los seres humanos prosperan cuando se nos escucha, se nos quiere

y se nos ama. ¿Quién no quiere una vida con más amor, más conexión, más liberación, más esperanza, más significado? Esa vida es posible con Jesús. Compartirlo podría ser la motivación más poderosa para la evangelización.

6. **Sea valiente.** Es probable que experimente rechazo si realiza una invitación. Algunas personas no quieren conectarse con el Espíritu o con la fe. O quizás no seas Ud. quien les abra la puerta y los saque. No puede forzarlas, apegarse a un resultado en particular o tomar la respuesta como algo personal. Cree un espacio acogedor donde las personas se sientan apreciadas, escuchadas y sostenidas. Ofrezca a las personas la oportunidad de probar y ver por sí mismas la bondad de Dios. El resto depende de ellos y de Dios.

Ejercicio exploratorio: La invitación es importante

Use compartir historias en un círculo para compartir una historia sobre una invitación que marcó la diferencia en su vida. Recuerde estas pautas útiles:

1. Escuche atentamente. Escuche de nuevo. Luego, vuelva a escuchar.
2. Asuma la responsabilidad [capacidad de respuesta].
3. Hable solo cuando sea tu turno.
4. Dele a cada persona el mismo tiempo.
5. Sea un participante, no solo un observador.
6. Salga de la mentalidad de la información y escuche los sentimientos y la experiencia.
7. Resista la tentación de usar el Libro de Oración
8. Nunca discuta ni debata la historia de otra persona.

Recuerde un momento en el que recibió una invitación que marcó la diferencia en su vida. Reflexione:

- ¿Cuál fue la invitación?
- ¿Qué estaba pasando en su vida durante esa temporada?
- ¿Por qué la invitación era importante?
- ¿Quién le hizo la invitación?
- ¿Qué efecto duradero ha tenido esa invitación en su vida

Comparta sus respuestas a estas preguntas en el círculo.

Breve debate

- ¿Por qué le funcionó esa invitación? Quizás la invitación llegó de una de estas formas:
- ¿Qué NO habría funcionado?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tenga tiempo para debatir cada pregunta a profundidad, así que considere tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por sí mismo.

Ahora que ha tenido la oportunidad de reflexionar sobre una invitación que importaba, ¿qué le diría a la persona que la compartió con usted?

¿Cómo este ejercicio y conversación cambiaron la forma en que ve y aborda la invitación?

Ensáyelo

Antes de la próxima sesión...

Conoce la diferencia que ha supuesto una invitación que le han hecho. Cuando tenga tiempo a solas, cree una tarjeta de invitación, nombrando la invitación que más espera ofrecer y la persona con la que desea compartirla.

Reflexione sobre lo siguiente y luego, cuando esté listo, escríbalo en su tarjeta: ¿Con quién ha tenido una conversación espiritual conmovedora? ¿A qué más percibe que Dios le está llamando al invitar a esta persona?

Comparta lo que escribió en su tarjeta: exprésele su esperada invitación a un compañero del grupo o, si está solo, ofrézcasela a Dios. Lleve la tarjeta consigo. Ore por la persona y por la bendición de Dios para ambos.

Notas

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

6ª. SESIÓN

¡VAYAN! DISCERNIMIENTO Y LO QUE SIGUE

En esta sexta y última sesión, trabajamos en ¡Vayan! Discernimiento y lo que sigue y practicamos formas de ir al mundo para bendecir y ser bendecido por otros.

Hitos a recordar

Jesús siempre invitaba a la gente a que lo siguiera y a ir. «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19). «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15)

Él sabía que era un riesgo y que no haría que la gente fuera popular ni exitosa. Sabía que podían sentirse torpes e incómodos, pero sabía que valía la pena. Jesús los invitó a tener una relación cada vez más profunda con Dios. Y luego los invitó a llevar ese amor al mundo, para que las personas en todas partes pudieran enamorarse de Dios y seguir su camino de amor, perdón, esperanza y recuperación.

Muchas iglesias episcopales se sienten cómodas con el servicio y la compasión por los demás. Sin embargo, compartir nuestra fe, ser vulnerables y hacer pública la fe son acciones más difíciles y riesgosas. Afortunadamente, los seguidores de Jesús pueden correr riesgos juntos.

El arzobispo de Cantórbery William Temple dijo una vez: «La Iglesia es la única sociedad que no existe para sus miembros». Jesús nunca tuvo la intención de que el amor de Dios se detuviera a las puertas de un hermoso templo o aposento alto. Él estaba entre la gente, y trajo discípulos con él para compartir con palabras y hechos el amor de Dios que cambia vidas. Él todavía nos lleva, más allá de lo que sabemos y de quienes conocemos.

Ejercicio exploratorio: ¿Quién es mi prójimo?

Dibuje cuatro círculos concéntricos en una hoja de papel. Luego, explore los círculos.

- **Círculo más interno:** Conozca JERUSALÉN (sus vecinos más cercanos, familiares, amigos). ¿A quién ha puesto Dios a su alrededor? Recuerde especialmente a las personas de su círculo más cercano que no son parte de una comunidad de fe pero que parecen anhelar MÁS.
 - Familia
 - Amigos
 - Conocidos
 - Colegas en el trabajo o en la escuela
 - Agrupaciones de voluntarios
 - Agrupaciones sociales
 - Afiliaciones cívicas
 - Pasatiempos/intereses especiales
- **Segundo Círculo:** Conozca JUDEA (el vecindario / comunidad física alrededor de su iglesia o su propia casa).
 - ¿Dónde y entre qué personas le ha colocado Dios a Ud. y a su iglesia?
 - ¿Es una zona residencial? ¿Comercial? ¿Mixta?
 - ¿Cuáles son los centros cívicos o empresas en torno a su iglesia?
 - ¿Hay escuelas u otros centros religiosos?

- ¿Qué está haciendo Dios en el vecindario?
- ¿Quién vive o habita regularmente en el área cercana o circundante a la iglesia y a su propia casa?
- **Tercer círculo: Conozca SAMARIA** (los márgenes de su comunidad: grupos, culturas y generaciones con las que no tiene relación, o de las que usted o su iglesia se han alienado).
 - ¿Dónde están las fisuras o divisiones sociales, raciales o económicas en su comunidad?
 - ¿Qué grupos están más separados o alienados de su iglesia?
 - ¿A través de qué grupos poco probables podría Dios hablar, enseñarle o bendecirle con sus dones?
 - ¿Quién en sus márgenes está esperando escuchar buenas nuevas? ¿Cuáles podrían ser esas buenas nuevas?
 - ¿Cómo podría averiguar cómo les suenan las «buenas nuevas»?
 - ¿Con quién está conectado y con quién puede conectarse en su SAMARIA?
- *(Opcional)* **Círculo externo: Explore los CONFINES DE LA TIERRA** (los muchos lugares y grupos que están verdaderamente fuera de su propia experiencia y familiaridad, lejos físicamente o lejos debido a experiencias y actitudes).
 - Cómo podría abrirse para llegar a ver incluso a estos nuevos grupos?
 - ¿Cómo podría aprender y compartir con ellos?
 - ¿Qué desafíos podrían enfrentar si buscaran conectarse y conocerse unos a otros?

Nota: Es posible que no tenga una imagen sólida de quién está en este círculo exterior. Aquí lo pertinente puede ser explorar su voluntad [de Ud.] de ir con Jesús más allá de su imaginación.

Cuando observe quién y qué hay en cada uno de estos círculos concéntricos, pregunte:

- ¿Qué hace Dios en medio de ellos?
- ¿Cómo puede construir una relación con las personas y comunidades que está descubriendo?
- ¿Cuáles son sus necesidades y anhelos? ¿Cómo puede bendecirlos y amarlos?
- Si Jesús se encontrara con esta persona o grupo, ¿qué haría?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tenga tiempo para debatir cada pregunta a profundidad, así que considere tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por su cuenta.

Mire hacia atrás en sus círculos concéntricos. ¿Quiénes están en ellos?

¿Hay algún grupo o comunidad en particular con el que anhele conectarse? ¿Cómo puede bendecirlos y amarlos? ¿Cómo podrían bendecirle?

Si Jesús se encontrara con esta persona o grupo, ¿qué haría? ¿Cómo podría Ud. seguir sus pasos?

Concluya con una oración

Los participantes se reúnen en un círculo.

En torno al círculo, ofrezca oraciones a Dios:

- 1ª. ronda: agradezca a Dios por una experiencia importante en este tiempo de aprender y practicar juntos.
- 2ª. ronda: nombre un paso que se compromete a dar: una persona con la que hablará, un lugar al que irá una historia de la bondad de Dios que compartirá, etc.
- 3ª. ronda: pida la ayuda de Dios en cualquier forma que la necesite para este próximo paso mientras se prepara para ir.

Concluya con el Padre Nuestro, como se muestra a continuación o con las palabras y el lenguaje de su corazón:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder, y tuya a gloria,
ahora y por siempre. Amén

Gracias por participar en Evangelizando con entusiasmo. Para materiales adicionales de Evangelización Episcopal, sírvase visitar episcopalchurch.org/evangelism.